

4tas Jornadas de Historia de la Patagonia

Mesa temática 17: Construcciones discursivas y visuales sobre el territorio patagónico. Representaciones políticas, literarias, científicas y técnicas.

Título del trabajo: **Representaciones sociales y territorialización del turismo en espacios periféricos. Caso Línea Sur en la Provincia de Río Negro.**

Autora: Laila Vejsbjerg –

Tipo y número de documento de identidad: D.N.I. N° 24.699.401

Pertenencia institucional: CONICET-Instituto de Investigaciones en Biodiversidad y Medio Ambiente. Escuela de Economía, Administración y Turismo, Universidad Nacional de Río Negro Sede Andina.

Correo electrónico: lailavej@yahoo.com.

Introducción:

Las representaciones sociales pueden ser concebidas por un emisor con una direccionalidad, para el posicionamiento de una imagen de marca en un destino turístico, o constituirse en un conjunto de percepciones que se generan independientemente del emisor en diversas escalas espaciales y temporales. Es importante considerar que el marketing de destinos es creado y distribuido principalmente por promotores del Primer Mundo (operadores turísticos multinacionales, agencias de viajes y otros intermediarios), “quienes están económicamente motivados para vender una rama particular de fantasía al mercado del Primer Mundo” (Echtner y Prasad, 2003:661). En este sentido, el imaginario desarrollado desde el siglo XIX sobre la meseta patagónica como fin del mundo, vacío o “punto de fuga para los problemas y los conflictos sociales” (Livon Grosman, 2003:146), constituye la representación fundante del atractivo actual que ejerce ese paisaje sobre la civilización posmoderna (Navarro Floria, 2007).

El territorio de la Línea Sur como entidad geo-histórica, está comprendido por los municipios y comisiones de fomento que se ubican sobre el trazado de la Ruta Nacional N° 23 y línea ferroviaria paralela, limitando al Este con la Ruta Nacional N°3 (a 42 km al sur del ingreso a Las Grutas) y al Oeste con la Ruta Nacional N° 40 (en el ingreso oriental de San Carlos de Bariloche).

El objetivo del presente trabajo es indagar las representaciones sociales que en distintos momentos han contribuido a la territorialización del turismo en la Línea Sur, asignándole un rol de lugar de tránsito en el viaje turístico y potencial “periferia para el disfrute” de destinos turísticos consolidados (San Carlos de Bariloche y Las Grutas).

La hipótesis inicial de trabajo fue que la actual división territorial o regionalización de la Línea Sur en “Línea Sur Oeste” y “Línea Sur Este”, emprendida por el Ministerio de Turismo de la Provincia, a los efectos de un ordenamiento territorial y como instrumento de gestión para la actividad turística, denota la intención de crear nuevas “periferias para el disfrute” mediante la oferta de productos diferenciados y de alta naturalidad desde los centros turísticos de San Carlos de Bariloche y Las Grutas, respectivamente.

Metodología:

La metodología se basó en un marco sincrónico que permitió analizar las distintas conceptualizaciones espaciales de la Línea Sur como lugar de tránsito turístico, potencial destino intermedio y/o “nueva periferia para el disfrute” de dos destinos turísticos tradicionales (San Carlos de Bariloche y Las Grutas). Asimismo, desde un marco diacrónico, se analizaron distintas conceptualizaciones espaciales de la Línea Sur según momentos o coyunturas significativas, que ayudaron a interpretar las representaciones sociales y su asociación con la materialidad de las prácticas turísticas.

Se utilizaron fuentes secundarias de información, tanto editas como inéditas, que hicieron referencia a las representaciones sociales que más han influido en el establecimiento de una imagen de la Línea Sur.

Marco teórico – conceptual:

La noción de periferia y la territorialización del turismo

La condición de periferia en muchas de las áreas en donde ocurre el turismo basado en la naturaleza, no suele ser reconocida explícitamente (Hall & Boyd, 2005), sin embargo, presenta un conjunto de características comunes que afectan sobremanera el establecimiento en primer lugar, y luego la operación, de los atractivos turísticos.

Por lo tanto, las pautas generales que pueden aplicarse a atractivos localizados en las cercanías de un área urbana extensa no necesariamente se aplican en la periferia, independientemente del tamaño y complejidad de dichos atractivos.

Algunas características de las áreas periféricas identificadas en la literatura sobre turismo son:

- Lejanía con respecto a los mercados de masas, implicando un incremento en los costos de transporte y comunicación tanto para oferentes como para visitantes;
- Algunas áreas pueden atraer nuevas formas de inmigración bajo la modalidad de casas de segunda residencia (...), o propiciar un *fenómeno de migración de amenidades*, que constituye una nueva forma de movilidad espacial hacia áreas conocidas por su alta calidad ambiental y características culturales distintivas (Moss, 2005);
- Comparativa falta de innovación, con las áreas centrales; así como una tendencia a la importación de nuevos productos, antes que a desarrollarlos localmente;
- En lo referido a la localización de los sistemas productivos, la influencia del Estado nacional y de las autoridades de la administración local puede ser mayor que en las regiones centrales. Esto puede resultar en una falta de control político y económico efectivo sobre las principales decisiones que hacen a su bienestar;
- Los flujos de información al interior del área periférica y de la periferia al centro, tienden a ser más débiles que del centro a la periferia. Esto puede tener implicancias para la toma de decisiones político-económicas y la percepción del lugar;
- Las regiones periféricas usualmente se perciben como portadoras de un valor estético más alto debido a que sus recursos de base permanecerían relativamente sin desarrollarse, en comparación con las áreas centrales.

Dos de las características anteriormente mencionadas tienen fuertes implicancias en el diseño de los atractivos turísticos en la Línea Sur: la accesibilidad y la mayor intervención del poder público. En el primer caso, la accesibilidad es un factor que puede definir distintos grados de periferia; y en el segundo, la intervención estatal es fundamental para el proceso de construcción de los atractivos, basados en bienes patrimoniales, porque les proporciona una *legitimación* y *elevación* con respecto a otros recursos, resultando en la asignación de un simbolismo añadido, que es tomado por el sistema turístico y transformado en una ventaja competitiva.

La concepción de áreas periféricas surgió de la Teoría de la Dependencia, conocida también como Teoría de Centro-Periferia, a partir de la interrelación entre las nociones de desarrollo y subdesarrollo.

Desde una postura radical, el desarrollo turístico puede mostrar síntomas de la teoría de la dependencia, cuando éste resulta en un enriquecimiento de áreas desarrolladas metropolitanas, a expensas de regiones más pobres y subdesarrolladas (Fletcher, 2000:143).

En un primer momento, su aplicación al turismo consistió en reconocer áreas urbanas industriales y post-industriales, que concentraban las decisiones políticas, económicas y comerciales; y por tanto, poseían el poder para seleccionar áreas cercanas y atribuirles una función como centros vacacionales.

Las mencionadas relaciones entre áreas periféricas y centrales, no son fijas sino categorías dinámicas que implican alianzas económicas, políticas y simbólicas. Este dinamismo puede comprobarse a través del continuo lanzamiento de productos turísticos, que asumen distintas formas y funciones.

Scott (2000) sostiene que el turismo construye una *periferia para el disfrute* como un objeto de la imaginación metropolitana, en donde la fantasía realmente encuentra su localización física; y que por tanto, dicha periferia se va modificando a medida que cambian las tendencias del mercado. De esta forma, el auge que en un primer momento tuvo el turismo de masas, entre los que se puede mencionar la modalidad del turismo social en San Carlos de Bariloche y el Parque Nacional Nahuel Huapi (Núñez y Vejsbjerg, 2010); está cediendo su lugar a un nuevo tipo de turismo, interesado en una periferia más remota, sustentado en mitos sobre paisajes *inexplorados* y/o culturas *tradicionales* donde los turistas pueden experimentar lo *auténtico* (Cohen, 1989).

Esto lleva a la necesidad de enriquecer los productos turísticos con valores agregados que los puedan convertir en representativos de las características consideradas auténticas del lugar que se visita (González, 2006).

En consecuencia, la noción de área periférica puede incluso, constituirse en una imagen atractiva en sí misma, como en el caso de la creación de *periferias artificiales* (Scott *op. cit.*: 2000) a modo de estrategia de marketing, para la revitalización de destinos turísticos o como fundamento para el posicionamiento de nuevos destinos.

Esta evolución en el sentido simbólico del turismo en las áreas periféricas, tiene también sus implicancias espaciales, cuando por ejemplo, los patrones de desarrollo de los tradicionales centros turísticos, que transitan por una etapa de maduración y/o declinación, promueven sus propias regiones periféricas como una alternativa al turismo de masas (Morgan, 2005).

Este sería el caso de la incipiente oferta de excursiones turísticas al ambiente de estepa en la Línea Sur, desde San Carlos de Bariloche; y de la visita a áreas y bienes patrimoniales cercanos a Las Grutas. Entre estas últimas se puede mencionar las áreas provinciales protegidas Bosques Petrificados (en el ejido de Valcheta, con un rol de centro de excursión de Las Grutas) y Meseta de Somuncurá (la cual fue creada en 1986 y posee un plan de manejo desde el año 2008).

La activación turística de bienes patrimoniales como productos turísticos diferenciados

El patrimonio puede ocupar lugares muy diversos en y respecto a los productos turísticos, desde motivo de compra principal hasta mero escenario, pasando por todo tipo de valores añadidos (tangibles e intangibles), “puede servir para enriquecer la oferta, crear imagen, reorientar el posicionamiento, desestacionalizar si interesa, pero para ello debe entender y aceptar su *dimensión lúdica* y trabajar activamente para conjugarla imaginativamente con su dignidad” (Prats, 2003:135).

En lo referido a la presencia de un patrimonio de uso colectivo, que forma parte de la amalgama de productos y servicios que ofrece el destino, es importante traer a consideración el proceso de activación patrimonial, según el cual los recursos valorados por y para el turismo, pasan por una etapa de legitimación como patrimonio (especialmente aquellos bienes que posean un interés científico), para luego constituirse en un patrimonio turístico.

Con respecto al proceso de valoración de un recurso atractivo y su inclusión en un producto turístico regional, se observa que los procesos de activación turística no necesariamente preceden a un proceso de patrimonialización regional, sino que en ocasiones ocurre a la inversa. A modo de ejemplo, si bien el recurso paleontológico poseía un estatus de patrimonio por Ley Nacional N° 9018, desde 1913, en la región de Norpatagonia (provincias del Neuquén y Río Negro) no se toma conciencia de su dominio público hasta la promulgación de las respectivas leyes provinciales de protección, en 1996 (Vejsbjerg, 2010).

En algunos casos, como en Valcheta, se procedió a una “patrimonialización” de áreas naturales con la justificación de la existencia de fósiles *in situ* (mediante declaraciones de Áreas Protegidas Provinciales), incluso antes de realizar un relevamiento e inventario de estos bienes o poseer información científica geo-paleontológica de los mismos.

Situación geográfica y destinos turísticos:

Los geógrafos Cazés y Knafof del équipe M.I.T., entienden el espacio turístico como espacio organizado o reorganizado por y para el turismo, a partir de la acción de agentes internos y externos sobre una estructura socio-espacial dada.

Según Callizo Soneiro (1991), esta nueva formación socio-espacial se compone de dos tipos de productos espaciales: espacios materiales y espacios inmateriales. Es decir, de acuerdo con esta perspectiva, la producción del espacio turístico, es el resultado final de la mediatización de modos de pensar y sentir colectivos (Chadefaud, 1987).

De esta manera, este espacio específico para el ocio y el tiempo libre, como recorte teórico de la realidad, “constituye un sistema articulado de determinaciones tanto naturales, como económicas, políticas y culturales” (Ercolani y Seguí Llinás, 2005:20) que cada vez está menos marcado exclusivamente por el turismo. Por lo tanto, de la misma manera que otras actividades de producción se hacen presentes en los espacios turísticos, “las actividades del ocio y el turismo trastocan cada vez más los espacios supuestamente relacionados en exclusividad con el mundo de la producción” (Hiernaux, 2006:425). En consecuencia, se puede observar que uno de los productos turísticos que intentan impulsarse es el turismo rural, en correspondencia con la principal actividad económica de la Línea Sur.

El proceso de poblamiento de esta región comenzó con el tendido del ferrocarril, uniendo el Puerto de San Antonio Oeste con Valcheta y posteriormente, San Carlos de Bariloche. Los asentamientos de Ramos Mexía, Maquinchao e Ingeniero Jacobacci se pensaron como centros de una vasta área dedicada a la producción ganadera. Por lo tanto, “esta región estuvo fuertemente condicionada por el desarrollo de una explotación ganadera extensiva con predominancia ovina, lo que generó la conformación de pocos establecimientos en grandes extensiones y con baja densidad de población, situación que no se modificó con la existencia de otras explotaciones de pequeña y mediana dimensión dadas las características que adoptó la actividad” (Blanco, 2006:159).

Según el Plan de Desarrollo Turístico en Río Negro 2007-2015 (Ministerio de Turismo, 2007), en esta región se identifican dos áreas de desarrollo homogéneas desde el punto de vista ambiental y/o estructuradas por la existencia de un elemento natural común: Región Sur Este (vinculada con la Zona Atlántica) y Región Sur Oeste (vinculada con un área denominada Peri Bariloche).

Por una parte, desde una perspectiva fenomenológica y según entrevistas realizadas a residentes de Valcheta en diciembre 2005 y febrero 2006, esta población percibe que es más factible que puedan relacionarse a través del turismo con la Zona Atlántica que con las demás localidades de la Línea Sur (Vejsbjerg *et al.*, 2005).

Esta formación de “islas” hacia el interior de la provincia de Río Negro, es explicada por Silvio Winderbaum, por el funcionamiento histórico de las grandes estancias como enclaves desligados de toda dependencia respecto de la población rural circundante (Winderbaum, 2006:369).

Por otra parte, la región cordillerana con San Carlos de Bariloche como principal núcleo poblacional, siguió más vinculada hasta por lo menos entrada la década de 1920 a los circuitos comerciales y financieros chilenos que a los del mercado nacional (Méndez, 2006:248). Incluso, las grandes estancias como Maquinchao (en la actual Región Turística Oeste de la Línea Sur) formaban parte del circuito comercial de compañías binacionales como la Compañía Chile-Argentina.

A una escala territorial mayor, el Proyecto IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana) le asigna a esta región una función de eje de integración y desarrollo denominado “Corredor Turístico Binacional”¹. Este encadenamiento turístico Argentino-

¹ Los Ejes de Integración y Desarrollo planteados por IIRSA son definidos con una visión geo-económica de la región, mediante la cual el espacio suramericano es organizado en torno a franjas multinacionales que concentran flujos de comercio actuales y potenciales, en las cuales se busca establecer un estándar mínimo común de calidad de servicios de infraestructura de transportes, energía y telecomunicaciones a fin de apoyar las actividades productivas específicas de cada franja o Eje de Integración y Desarrollo. La provisión de estos servicios de infraestructura busca promover el desarrollo de negocios y cadenas productivas con grandes economías de escala a lo largo de estos ejes, bien sea para el consumo interno de la región o para la exportación a los mercados globales.

El resultado esperado de la creación de estos ejes es que este ordenamiento y desarrollo armónico del espacio suramericano, facilitará el acceso a zonas de alto potencial productivo que se encuentran actualmente aisladas o subutilizadas debido a la deficiente provisión de servicios básicos de transporte, energía o telecomunicaciones (<http://www.iirsa.org/>)

chileno tendría como principales objetivos: la creación de circuitos turísticos binacionales, la atracción de inversiones turísticas en conjunto, el desarrollo en conjunto de la marca Patagonia y la promoción turística asociada.

Desde el territorio del turismo, las áreas periféricas poseen particularidades respecto de la función que cumplen los destinos y su relación con los centros urbanos, fundadas en cuestiones relacionadas con la proximidad y la accesibilidad.

Se encuentran los denominados destinos intermedios que son lugares de paso obligado, con una oferta de atractivos secundarios; y que usualmente se asocian con los centros de escala y los centros de excursión descriptos por Boullón (1985) en su teoría del espacio turístico². Uno de los factores que influyen en su razón de ser, es la dependencia del automóvil como principal medio de movilidad para acceder a un destino final de larga distancia.

Otro punto importante referido a la dinámica regional, es que la constitución de destinos turísticos no requiere la presencia de un centro urbano como condición necesaria, ya que la función de éste puede ser desempeñada por núcleos turísticos (Boullón *op.cit.*, 1985) cercanos a los atractivos, que actúen como centros de apoyo, brindando un equipamiento y una oferta mínima de servicios y actividades.

Asimismo, el cambio paulatino del comportamiento de los visitantes, el modo en que deciden realizar sus prácticas (tal el caso de la actividad del ecoturismo) y la creciente valoración de un patrimonio ambiental que se considera limitado, permiten inferir que para ciertos segmentos de demanda las áreas naturales protegidas son destinos turísticos en sí mismos (Vejsbjerg, 2006; Otero, 2008), independientemente de la presencia de centros urbanos en su entorno inmediato.

Conclusiones preliminares:

Algunas conclusiones preliminares que justifican la indagación en la historia para conocer el proceso de territorialización del turismo en la Línea Sur, es el paulatino cambio de su rol de área de paso a destino turístico intermedio y “periferia para el disfrute” de destinos turísticos consolidados.

Al respecto, se verificó que la noción de periferia ha sido retomada por el sistema turístico como un atributo de autenticidad y que se resignifica como una “periferia para el disfrute”. La misma, tiene como punto de referencia a centros turísticos consolidados que amplían su oferta de productos turísticos hacia áreas consideradas *auténticas* y con *culturas tradicionales*.

En consonancia con lo anterior, la patrimonialización de ciertos recursos naturales (ej. restos fósiles en la localidad de Valcheta) y espacios asociados al ambiente de meseta (ej. áreas provinciales protegidas “Meseta de Somuncurá” y “Bosque Petrificado”) constituye en la práctica, una estrategia para la regionalización turística actual al mismo tiempo que un discurso para impulsar y legitimar una actividad económica, sustentado en su relación con la conservación de bienes y áreas patrimoniales.

Bibliografía:

- Blanco, G. 2006. Las explotaciones ganaderas en la Patagonia: sujetos sociales, articulación comercial y organización socio-espacial. En: Bandieri, S; Blanco, G. y Varela, G. (Dirs.) *Hecho en Patagonia: la historia en perspectiva regional*. Neuquén, EDUCA: 355-189.

² Según Boullón (1985:75) los centros son conglomerados urbanos que cuentan en su propio territorio o dentro de su radio de influencia, con atractivos turísticos de tipo y jerarquía suficientes para motivar un viaje turístico. De acuerdo con su función como plazas receptoras de turistas se definen como:

“Centro de escala” cuando se da en coincidencia con los nudos de las redes de transporte y en las etapas intermedias de recorridos de larga distancia entre una plaza de mercado emisor y otra de mercado receptor, del mismo país o del extranjero. Generalmente no tiene atractivos y la estadía promedio de los turistas difícilmente se prolongue por más de una noche.

“Centro de excursión” cuando recibe turistas procedentes de otros centro por menos de 24 horas.

- Boullón, R. 1985. *Planificación del espacio turístico*. México, Trillas: 245 p.
- Callizo Soneiro, J. 1991. *Aproximación a la geografía del turismo*. Madrid, Síntesis: 215 p.
- Chadefaud, M. 1987. *Aux origines du tourisme dans les pays de l'adour. Du mythe à l'espace: un essai de géographie historique*. Pau, Département de géographie et d'aménagement, Université de Pau et des Pys de l'Adour: 1010 p.
- Cohen, E. 1989. Primitive and remote. Hill Tribe trekking in Thailand. *Annals of Tourism Research*, 16: 30-61.
- Echtner, C.M. y Prasad, P. 2003. The context of third world tourism marketin. *Annals of Tourism Research*, 30 (3): 660-682.
- Ercolani, P. y Seguí Llinás, M. 2005. Los espacios de ocio en Bahía Blanca: del lugar a la región. En: Taller internacional Deslazamiento, contactos, lugares (2005, Buenos Aires). Anales del Taller Internacional: La experiencia de la movilidad y la construcción de “otras” geografías. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires (en CD-ROM): 22 p.
- Fletcher, J. 2000. *Dependency theory* [en línea] En: Jafari, J. (Ed.) Encyclopedia of tourism. London, Routledge: 142-143 [consulta: 02 de julio 2009]
- González, R. 2007. La oportunidad de los destinos emergentes. *Boletín electrónico Intercambios* [en línea] año 6 (36), marzo: s.p. [consulta: 02 de julio 2009]. Disponible en: <http://fatu.uncoma.edu.ar/boletin/2007/mar_07.html>
- Hall, C.M. y Boyd, S. 2005. Nature-based tourism in peripheral areas: introduction. En: Hall, M. y Boyd, S. (Eds.) Nature-based tourism in peripheral areas: development or disaster?. Clevedon, Cromwell Press: 3-17.
- Hiernaux, D. 2006. Geografía del Turismo. En: Lindón, A. y Hiernaux, D. (Eds.) Tratado de geografía humana. Barcelona, Anthropos Editorial y Universidad Autónoma Metropolitana: 401-432.
- Livon Grosman, E. 2003. *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Rosario, Beatriz Viterbo. 202 p.
- Méndez, L. M. 2006. Circuitos económicos en el Gran Lago. La región del Nahuel Huapi entre 1880 y 1930. En: Bandieri, S; Blanco, G. y Varela, G. (Dirs.) Hecho en Patagonia: la historia en perspectiva regional. Neuquén, EDUCA: 231-249.
- Ministerio de Turismo de la Provincia de Río Negro. 2007. Plan de Desarrollo Turístico en Río Negro: pautas estratégicas para incluir todo el territorio y pueblo rionegrino 2007-2015: 37 p.
- Morgan, M. 2005. Quality and sustainability in established destinations: who pays? En: THEOBALD, W.F. (Ed.). Global tourism. 3rd. Edition, USA, Elsevier: 348-362.
- Moss, L. A .G. 2005. Amenity migration: an emerging societal driving force for change. En: Congreso La creatividad en el Turismo para el Nuevo Milenio. (2005, Neuquén) La creatividad en el Turismo para el Nuevo Milenio: conferencias y

- ponencias. Neuquén, Facultad de Turismo, Universidad Nacional del Comahue (en CD-ROM): 19 p.
- Navarro Floria, P. 2007 (Comp.) *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916*. Neuquén, EDUCA/CEP, 2007. 298 p.
- Núñez, P. y Vejsbjerg, L. 2010. El turismo, entre la actividad económica y el derecho social: el Parque Nacional Nahuel Huapi, 1934-1955. *Estudios y Perspectivas en Turismo* [en línea] 19 (6): noviembre (en prensa). Buenos Aires, Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos (CIET). Disponible en: <<http://www.estudiosenturismo.com.ar>>.
- Otero, A. 2008. Hacia un manejo sustentable de los atractivos turísticos en las áreas protegidas. *CONDET-Realidad, Enigmas y Soluciones en Turismo*. Año 3 (6), abril: 39-61.
- Prats, L. 2003. Patrimonio + turismo = ¿desarrollo?. *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* [en línea] 1 (2): 27-36 [consulta: 02 de julio 2009] Disponible en: <http://www.pasosonline.org> ISSN 1695-7121.
- Scott, J. 2000. Peripheries, artificial peripheries and centres. En: Brown, F. y Hall, D. (Eds.) *Tourism in peripheral areas: case studies*. Clevedon, Channel View Publications: 58-73.
- Vejsbjerg, L.; Rojas Breu, R.; Salgado, L.; Mastrocola, Y.; Aravena, J. y Ciavatta, D. 2006. Estrategia de Posicionamiento del Producto Paleoturismo en la Provincia de Río Negro: posicionamiento vincular en cuatro destinos. (Informe inédito). Neuquén, Consejo Federal de Inversiones (CFI) - Fundación Universidad Nacional del Comahue para el Desarrollo Regional (FUNYDER): 208 p.
- Vejsbjerg, L. 2006. Destinos turísticos en espacios naturales de la Patagonia: Las Áreas Naturales Protegidas. En: Enciclopedia Patagonia total. Buenos Aires, ALFA Centro Literario y Ediciones Milenio: 933-947.
- Vejsbjerg, L. 2010. Desarrollo turístico y recreativo de geositios de interés paleontológico en Norpatagonia. Tesis de Doctorado en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. 454 p.
- Winderbaum, S. 2006. Río Negro: una fragmentación espacial... perfectamente organizada. En: Bandieri, S; Blanco, G. y Varela, G. (Dirs.) *Hecho en Patagonia: la historia en perspectiva regional*. Neuquén, EDUCA: 349-370.